



## DOS TOREROS CATALANES Y LA GENERACION DE LA GUERRA

No cabe duda que existe una generación española sacrificada a consecuencia de una serie de determinantes políticos, muchas veces ajenos a su mismo despliegue. Como afirmó un ilustre novelista, perteneciente a ese heroico calendario, una serie de hombres «con sus vidas hicieron fuego». Ahora bien: esa etapa histórica fue recogida en miles de libros —no exageramos, ya que la cifra estadística alcanza hasta 1.400 volúmenes—. Sin embargo, que nosotros sepamos (y estamos dispuestos a rectificar, si se nos demuestra lo contrario) existe una clase social marginada del terrible impacto de nuestra guerra civil: la de los toreros.

Los piqueros o garrochistas andaluces del siglo XIX tuvieron su oportunidad en Bailén: la historia apuntó, en su libreta, sus hazañas heroicas. Por desgracia, el dramático aleteo de la circunstancia bélica y conflictiva de 1936 gravitando sobre el grupo de los toreros españoles que empezaban a destacar antes de iniciarse la Cruzada, no ha merecido la atención de nuestros escritores narrativos.

Queremos hoy referirnos a dos toreros del marco catalán, en cuyo espacio, muy limitativo, nos movemos. Dos diestros a los que la huella de unas circunstancias históricas muy definidas impidieron dar de sí todo lo que llevaban dentro de su corazón.

El primero de ellos fue José Chaimeta Buch. Nació en Barcelona, el 11 de febrero de 1940. Recoge, en su juventud, el auge de nuestro incipiente automovilismo y se convierte en un fino oficial chapista. Sin embargo, su afición, constante, habían sido los toros. Marcha a Sevilla, en busca de un ambiente más propicio. Participa en tientas y becerradas; se viste de luces, por vez inicial, en Barcelona, el 2 de julio de 1927. El mundo español, pacificado y en sosiego de la España primorriverista, aupará a este torero catalán de acento andaluz.

En Madrid se presentó en 1933, formando terna con el Niño de Haro, Félix Almagro y Eliseo Capillé, con toros de Angoso. Pese a que eran unos inquietantes momentos de la vida española, sale a hombros, por la puerta grande después de cortar orejas. Repite con toros de Aleas, junto a El Soldado y Miguel Palomino. Vuelve a cortar laureles de triunfo: una grave cogida, en la placita de Tetuán de las Victorias, lo aparta de los toros. Su afición lo conduce de nuevo a los ruedos en los años 1934 y 1935. A los veintiséis años lo sorprende el Movimiento Nacional. Su carrera taurina queda, así destrozada, por una circunstancia crítica, ajena a su peripetia humana.

Otro torero catalán —y volvemos a señalar que, por el espacio geográfico donde esta página se redacta, se mantiene en unos límites muy precisos— perjudicado por la contienda fue José Español, «Niño de la Brocha». Nació en Vich, Barcelona. Empieza a torear en 1929. En 1932, obtiene un excelente triunfo en la plaza madrileña, alternando con Agüero y Diego de los Reyes. Se extiende su labor taurina en los años claves de 1934 y 1935. Lo sorprenderá la guerra civil en plenas facultades físicas. Los años duros del conflicto bélico lo apartarán, para siempre, de la arena taurina, aunque se mantuviera, en esporádicas ocasiones, como empresario de festejos vigitanos. El viento de un determinante histórico, apagó también, en su espíritu, la llamita de unas posibilidades artísticas frente al mundo de la gloria y de la sangre.

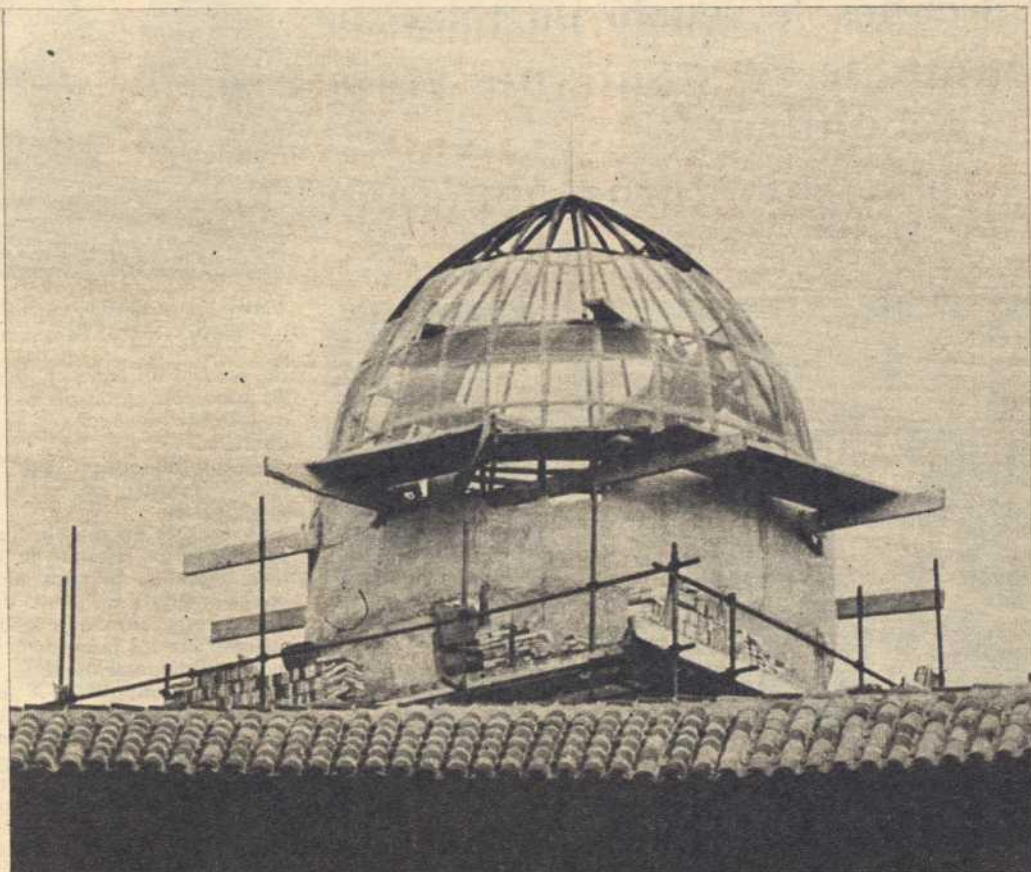
Si, sí. No ignoramos que en la enorme y delicada geografía nacional existen muchos toreros a los que el conflicto bélico, con su dramática división de españoles contra españoles, perjudicó la carrera taurina. No faltó tampoco, el diestro que en uno y otro bando, se mezclara en las aguas de una posición política determinada y muriera en el frente, como Saturio Torón. Nosotros, en este artículo, redactado a vuela pluma, queremos recordar tan solo a dos dos toreros catalanes, detenidos en su ascensión como consecuencia de un acondicionante crítico. Los novelistas españoles han recogido, en páginas trágicas, el duro enfrentamiento de las dos Españas, en un marco histórico muy definido. Sin embargo, creemos se ha desaprovechado el tema de estos toreros ilusionados, el capotillo al brazo, la esperanza encendida en el espíritu, abatidos, no por la flaqueza de la voluntad indómita, sino por ese soplo superior del destino que juega con el quehacer de los hombres.

Carrera, la taurina, exigente de un plazo de tiempo mínimo para cargar su despliegue en un solo envite. Si unos problemas, ajenos al torero, detienen su marcha de éxitos, la frustración se produce sin paliativos.

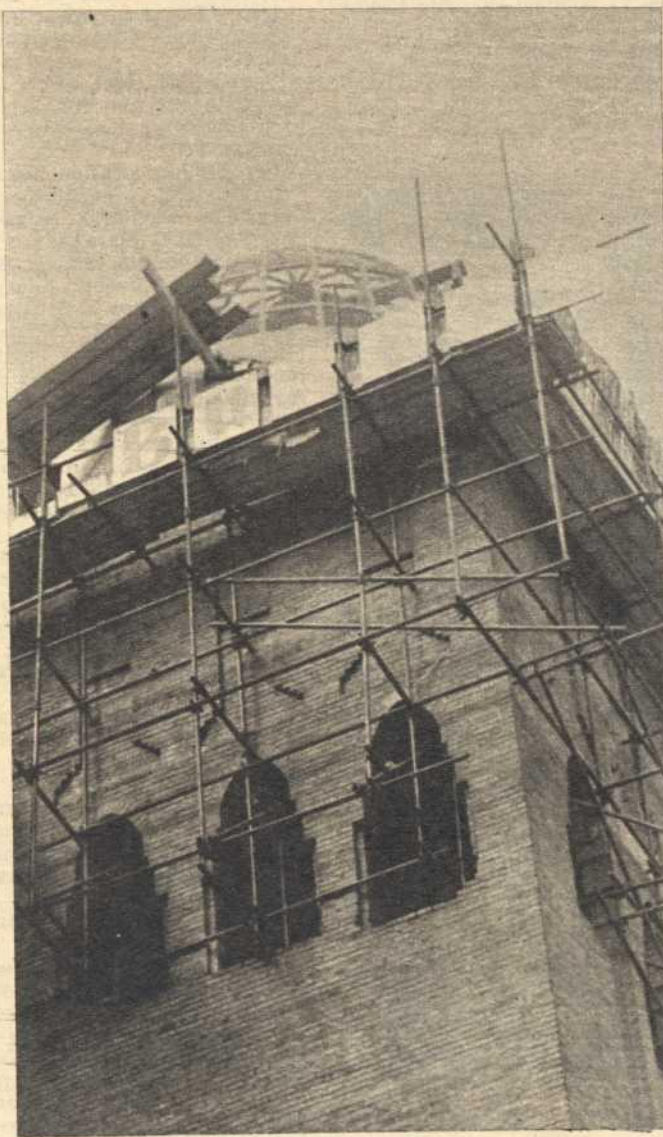
En el cielo de la historia taurina, como en la pura y real esfera celeste, caen muchos aerolitos, apagados y entristecidos. Son cuerpos sin brillo, sometidos a fuerzas superiores y desconocidas, rendidoras de sus sueños. El fenómeno de la gravedad y su atracción hacia el descenso puede más que el vuelo de sus esperanzas en el rou dela fama y de la gloria.

Doloroso mundo este de los habitantes del planeta de los toros, que pudieron ser y no fueron debido a que el contorno histórico social, en aquellos momentos, no les fuera favorable. A veces, cuando he visto pasar, por alguna esquina española, entre tabernitas recónditas y silencios a uno de esos hombres, he pensado, sin saber por qué, en la bella y amarga frase de Gaston Batty: «No hay nada que huelga peor, que una esperanza que se pudre».

Rafael MANZANO



## BROTA UN NUEVO HUEVO DE PASCUA



La evolución de las arquitecturas de las plazas de toros tiene una historia muy definida; al principio se realizaba la Fiesta en espacios improvisados, a base de talanqueras y andamios; viene luego, con la monarquía de los Felipes, la creación de las Plazas Mayores, como la madrileña, con materiales sólidos y palcos para presenciar los festejos. El siglo XVIII adopta (plaza de Ronda) un aire neoclásico para sus edificaciones. El siglo XIX, a la sombra de los escritos de Moratín y sobre todo del viento del romanticismo, exaltador de lo arábigo, empezará a darle impulso a la fábrica de las plazas de toros falsamente mudéjares.

Pues bien, la plaza Monumental de Barcelona, levantada en 1916 sobre los terrenos de don Pedro Milá y Camps, donde ya existía la plaza del «Sport», recibe una doble herencia: por un lado mudéjar-bizantina. Por otro, no puede desprenderse del aliento «modernista», respirado en calles y plazas. Característica de dicho edificio son sus remates, ovoides, con azulejos. Los castizos barceloneses—aquí también hay castizos—denominan a estos remates «huevos de Pascua». Pues bien, en esta temporada están brotándole a nuestro primer coso taurico los huevos que quedaron por «poner» a principios de siglo. He aquí la demostración gráfica de cómo van subiendo los huevos, airoso remates característicos de la Monumental barcelonesa.

Fotos: Sebastián.

## MAS ALLA DEL RUEDO

**LUIS JUAN COSIO, 21 AÑOS Y AFECTO DE MENINGITIS, AUTENTICA ENCICLOPEDIA TAURINA**

**Balañá le concedió un abono  
Cordobés le regaló un televisor  
Domecq le pagó un viaje  
a Londres  
Le brindaron toros Mondeño  
y Viti**



La madre, junto a su hijo, al que acompañaba a todas partes. — (Foto: Sebastián.)

A afición taurina no tiene límites en la vida. No conoce razas ni clases sociales, ni tampoco privaciones ni enfermedades. Nace y muere con las personas. Este es el caso de Luis Juan Cosío, cuya meta norte, guía y esperanza es el planeta de los toros. Cuenta en la actualidad veintidós años y está afecto de meningitis desde su nacimiento. A pesar de ello vive pa-

ra y por su desbordante afición al arte de Cúchares. No sabe ni de cine ni teatro. En su mente sólo bulle una idea: ser torero.

Lo visitamos en su domicilio, en la popular barriada barcelonesa de San Andrés. Junto a él está su madre. Velando armas. Ambos son ya conocidos de la afición taurina catalana. Domingo tras domingo, tarde tras tar-



Un rincón de la casa de Luis Juan Cosío, lleno de recuerdos de taurinología.—(Foto: Sebastián.)



Entre los recuerdos taurinos, Luis Juan ha colocado, para que proteja a sus amigos los toreros, un Niño Jesús.—(Foto: Sebastián.)

de, ocupan un lugar en el tendido número 5 de la plaza.

—¿Desde cuándo? — le pregunto.

—Tenía entonces siete años. Desde esa edad no me he perdido festejo.

Su casa es un museo taurino. En uno de los laterales de la estancia penden motivos alegóricos a la Fiesta nacional. Un sin fin de fotografías dan fe de su amistad con los famosos del momento. Enumerarlos sería poco menos que imposible. A juzgar por las mismas, Luis Juan Cosío cuenta con buenas amistades. De entre ellas sobresalen una de Santiago Martín «Viti» y otra del difunto don Pedro Balañá Espinós.

—¿Le han brindado muchos toros?

—Cuatro, en total.

—Veamos.

—El primero fue Juan García «Mondeño», el 16 de agosto de 1962. El toro se llamaba «Pinturero». Toreaban Alvarito Domecq, Jaime Ostos y Luis Segura.

—¿Y el segundo?

—Esta vez fue Viti, el 17 de septiembre de 1963. Alternaban con él Pedroso y Andrés Vázquez. En otra ocasión fue Alvarito Domecq, y, por último, nuevamente, Mondeño. Recuerdo que fue en la plaza de Las Arenas, durante un festival en el que también toreaban Julio Aparicio, Jaime Ostos, Luis Segura...

Nuestro personaje es una enciclopedia taurina. Su memoria es prodigiosa. Apabullante. Evoca cualquier fecha o anécdota con suma facilidad. Sencillamente, insólito. Es más: a pesar de su insuficiencia física, se expresa con soltura, sembrando la admiración entre los que le escuchan.

—Yo creo —nos dice— que todos los toreros son dignos de admiración por el solo hecho del valor de que hacen gala ante el toro.

—A pesar de ello, señálemelos algunos.

Elude la pregunta. No quiere comprometerse. En una palabra, no quiere pisar el terreno del toro. Al final, responde:

—De ser empresario, formaría este cartel: Alvarito Domecq, Viti, Mondeño y Paco Camino, con toros de Francisco Garzón, de Salamanca.

—¿Qué opina de la «nueva ola»?

—Yo creo que a Cordobés, Dios le ha dado un gran valor y, además, la Virgen debe protegerle, pues de lo contrario resulta inexplicable lo que hace ante los toros. Sobre Benjumea le diré que es un muchacho muy valiente y que se juega el todo por el todo todas las tar-

des, y ya, para terminar, me referiré a Palomo Linares, al que considero un gran torero: tiene arte y valor. Está llamado a ser una de las grandes figuras de la Fiesta.

En Luis Juan se da también otra extraña circunstancia. Sin que nadie le haya enseñado a leer, lo hace a la perfección. Posee muchas revistas y libros taurinos, en los que refresca su prodigiosa memoria.

—Semanalmente —nos dice su madre, presente en la entrevista— le compramos EL RUEDO y «Dígame». Siente enorme afición por todo lo taurino.

—¿Cómo es su hijo, señora?

—¡Qué voy a decir yo! Para mí es el mejor del mundo. A pesar de su enfermedad, Dios le ha dotado de gran inteligencia.

—Aparte de los toros, ¿otras aficiones?

—No. Sólo le interesan los toros. Cada tarde de corrida antes de marchar a la plaza enciende unas mariposas.

Interviene nuevamente en la conversación Luis Juan Cosío:

—Siento un gran cariño por mi madre, porque ha sabido llevar con resignación y valor esta cruz que soy yo para ella.

Las palabras son sinceras. Brotan de lo más hondo de sus

entrañas. Justo homenaje a la abnegación de una madre que rompió con el mundo hace veinte años.

—Todos le quieren mucho —sigue diciéndonos la buena mujer—. En la plaza le conoce todo el mundo.

Así lo pone de manifiesto los regalos y favores que recibe. Don Pedro Balañá, respetando la voluntad de su padre, le ha concedido un abono, prácticamente, a perpetuidad. Por su parte, Manuel Benítez «Cordobés» le regaló un televisor, con el que mitiga la soledad de sus horas tristes. Alvarito Domecq puso coche y medios para que nuestro personaje realizara un viaje de cuatro días al santuario de Lourdes. También le han obsequiado Mondeño y Viti y otros que no nos vienen a la memoria ahora.

—En mi casa han estado Alvarito Domecq y Juan García «Mondeño». También me ha prometido una visita Santiago Martín «Viti».

La historia toca a su fin. Arriba, en un primer piso de una casa de la barriada de San Andrés, queda un muchacho con la ilusión de los toreros.

Alonso RAMÍREZ

## ESTUVO EN BARCELONA... EL PADRE LEZAMA



Estuvo unas horas en Barcelona el padre Luis Lezama, conocido en el mundo de los toros por «el cura de Chinchón», aunque ahora lo sea de Pinto. Vino a asuntos relacionados con el novillero Bormujano, al que él recogió y orientó no sólo en el aspecto taurino, sino en el humano. Del Arco, el periodista de «La Vanguardia», lo entrevistó en su sección «Mano a mano».

El padre Lezama dijo que venía a hablar sobre una película de maletillas que po-

día hacer el novillero y, de paso, entrevistarse con don Pedro Balañá y don Pascual Zulueta.

Se declaró mentor y tutor del torero, negándose a admitir la calificación de «apoderado». Del Arco le preguntó:

—¿Va usted al 10, al 15 o al 20 por 100 como cualquier apoderado?

El padre Lezama respondió:

—No, señor; voy al 100 por 100, si tengo suerte: en el cielo.

Definió así el toreo:

—Es una vocación humanamente muy sacrificada. Es difícil reunir todas las condiciones. En la primera etapa, el muchacho pone a prueba su valor; en la segunda, su arte, y en la tercera su estilo personal. Quien no tiene inteligencia taurina y dotes para el oficio es interesante que se dé cuenta a tiempo. Y si no sirve para esto, puede valer para otra profesión.

# EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

Desde lo alto del monumento de Colón se aprecia muy bien la locura de la circulación rodada. Los coches parecen regueros de hormigas esquizofrénicas.

—¡Esos tienen la culpa, esos!

—¿De qué, almirante?

—De que no acuda la gente a la Monumental, pongan el cartel que pongan.

—¿Tanto peligro hay para el peatón que camina hacia la plaza en días de corrida?

—No, hay buenos semáforos. Los coches tienen la culpa... porque se llevan a la mitad de los ciudadanos fuera de Barcelona los días de fiesta. Y se nota en la taquilla. Se ha cambiado la afición a los toros por la afición al volante.

—Tal vez. Pero no me negará, almirante, que, con coche o sin él, el cartel del otro día, con toros del conde de la Corte y Litri, Chamaco y Diego Puerta hubiera llenado una plaza en... Detroit, que creo es el centro de la producción automovilística.

—Pero eso está en el extranjero. Y ya sabemos que a quienes les interesa más las corridas es a los turistas. Y ellos son los que mantienen los llenos en Barcelona. Aunque alguno se enfada lo señalo con el dedo.

—Por cierto, ¿qué le parecieron los toros del conde de la Corte?

—Que fueron toros de verdad, en cuanto a presencia, casta y cabezas. Pero que doblaban las manos como los más vulgares de los vulgares. ¡Mire que tener que devolver uno —el segundo— por tal defecto! ¡Qué pena me dio cuando me dijeron que el sexto lo tuvo que levantar del suelo un peón, tirándole del rabo, para que Diego Puerta continuara su faena! Y la "faena" fue de Diego para que el toro se aguantara. Pero, en fin, esto de los toros flojos de remos es ya un mal general. Por ejemplo, en la Feria de Sevilla se han visto muchos toros con uno o dos puyacitos por tal causa.

—Y se ha visto igualmente que el público se conformaba.

—Es que allí se toman las cosas con bastante guasa.

—Lo dice usted en un tono... ¡Señale, almirante!

—¿Vio la corrida del lunes, día veinticuatro? Un toro de Urquijo, de quinientos setenta y cuatro kilos... ¡con un solo puyazo! Y el público, tranquilo. La corrida en general, si bien no salió mala, no tenía nada extraordinario. La vi por la "tele". Y vi las fatigas que pasó el pobre mayoral cuando lo sacaron a hombros por la Puerta del Príncipe.

—A propósito, almirante, ¿por qué se la llama así a esa puerta?

—Tal vez por el príncipe Segismundo. Ya sabe, aquel de la "Vida es sueño", de Calderón. La tiene sin llave y como el hombre se pasa la vida durmiendo... sale todo el que quiera por ella. Además tiene una ventaja: da directamente a la calle y se despeja el ruedo más pronto después de la corrida.

—Las cosas. Uno se va ilustrando gracias a la "tele".

—Por eso es muy importante que se televisen corridas. Siempre se aprende algo. Por ejemplo, el otro día nos dimos cuenta de que un rejoneador sacaba un caballo "blanco" porque nos lo dijeron. Y le echaron su "suspense" con que si era Ángel o Raafel Peralta. También nos enteramos de la nueva clasificación de las estocadas.

—¿Hay una forma nueva de llamarlas?

—Parece ser que sí. Ahora las estocadas caídas se llaman "ligeramente desprendidas" si las da Curro Romero. Y, "bajas", si las da Jaime Ostos. Y a las estocadas "cortas", que eran un poco más profundas que un pinchazo hondo y menos que media estocada, se las llama "pinchazo hondo". Y a las estocadas "hondas", que yo tenía por un poco más de "medias" y algo menos que "enteras", se las clasifica como "cortas". Todo revolucionario.

—Pero en Barcelona la entrada a las corridas... sin revolucionar.

—Ya le digo. Los coches. Como durante el invierno no hay toros, el dinero de las entradas se ahorra. Se compran un coche y luego, ya que ese tiene... ¡hala, a salir los domingos de paseo! Y los días de trabajo... ¡a ver corridas por televisión! Y luego preguntan por qué no se televisan corridas en días de fiesta. La culpa la tienen esos.

Y el dedo del almirante señaló hacia la locura de la circulación rodada. Y se puso a echar cuentas. Ignoro si para averiguar con cuántas entradas se podría comprar un auto o cuántas entradas se podrían comprar con el precio de un coche.

"PEP VENTURA"



El coche se encuentra estacionado en la plaza del Teatro. Llama poderosamente la atención por sus dimensiones descomunales. Es un «Rolls-Royce». Tono gris y negro. En su interior un hombre se mueve: limpia y da los últimos toques. Franqueamos la entrada y nos allanamos en el asiento posterior. El hombre abandona su trabajo y se sienta junto a nosotros. Se trata de su propietario, Manuel González, aunque todos lo conocen por el «Conde Virajote», en la actualidad, chófer de la cuadrilla del diestro Juan García «Mondeño».

—Todo el mundo me conoce por Virajote. En casa también me llama así mi mujer —afirma riendo.

—¿A qué se debe ello?

—Cuando era pequeño quería ser conductor y me marchaba a las paradas de taxis a aprender, pues no había otras escuelas, salvo estos sitios. Yo les solía decir: «Dejarme dar un par de «virajotes», y por eso me pusieron este nombre.

—¿Hágame ahora una breve historia del coche?

—El coche se lo compré a un señor que es banquero y que lo tenía parado debido al consumo del mismo. Se lo compré con el fin de ponerlo al servicio de los toreros.

—¿Qué precio pagó por él?

—Se lo compré sólo por setenta y cinco mil pesetas.

—¿Cuánto tiempo lleva usted al servicio de los toreros?

—El coche lleva trece años; yo, no, pues empecé a los dieciocho y ahora tengo cincuenta y cinco años.

—¿A cuántos toreros ha conocido el coche?

—Ha servido nada más que a Chicuelo, hijo, y a Juan García «Mondeño».

—¿Tengo entendido que también ha estado a las órdenes de Litri y Diego Puera?

—De Diego Puera, sí. Durante dos años, o sea, el tiempo que Mondeño estuvo en el convento. De Litri no he sido chófer, simplemente he estado a sus órdenes, como también lo he estado de otras figuras.

—Ahora, ¿explíquenos una anécdota de cada uno de ellos?

—De Diego Puera tengo poco que contar, pues sólo estuve con él dos años. Ellos han estado contentos conmigo y yo con ellos.

—¿Y de Mondeño, por ejemplo?

—De Mondeño tendría para hablar dos o tres horas para poder explicar todas las cosas que con él me han sucedido. Ahora bien; resumiendo, sólo puedo decirle que con él estoy muy contento.

—Tenemos entendido que Mondeño ha dormido en más de una ocasión en la parte delantera del coche, ¿cierto?

—En su época de novillero se sentaba a mi lado y metía los pies en la parte del volante, por debajo de mis piernas, y dormía mejor que si estuviera en su casa.

—¿Así, cuánto tiempo?

—Prácticamente, toda su etapa de novillero.

—Ahora bien, nos parece que en esta exposición se olvida usted de Chamaco, ¿no es así?

—Efectivamente. Chamaco, la primera

UN MILLON DE KILOMETROS  
AL SERVICIO DE LOS TOREROS

AVENTURAS Y DESVENTURAS  
DEL «CONDE DE VIRAJOTE Y SU «ROLLS-ROYCE»

EN LA ACTUALIDAD ES  
CHOFER DE MONDEÑO Y  
TAMBIEN LO HA SIDO DE  
CHICUELO II, LITRI, DIEGO  
PUERTA, CHAMACO...

Mondeño, en su etapa de novillero, dormía en la parte delantera del coche

vez que salió a torear lo hizo conmigo. Y, por cierto, que tuvimos muchos «díos» aquí en Barcelona. Es más, incluso se empeñó en comprarme el coche.

—¿Estuvo en su ánimo venderse?

—Nunca.

—¿Explíquese?

—No es conveniente deshacerse de las herramientas de trabajo. Siempre se pierde mucho más dinero mientras encuentra otro coche.

—Si este coche hablara, ¿qué diría?

—Tendría que decir tantas cosas. Algunas veces habría que taparse los oídos, y otras, naturalmente, no. Aunque, en honor a la verdad predominarían las primeras.

—¿Gana lo suficiente con este vehículo?

—No ganamos mucho dinero. Casi no da para mantenerse él y nosotros. Yo vivo porque tengo también un taxi, y con él me «avío» en invierno. Pues, prácticamente, desde octubre a la Feria de Sevilla no trabajamos.

—¿Los toreros suelen ser generosos con ustedes?

—Casi todos son buenos, pero generosos, no. Yo, particularmente, sólo he conocido a uno: Juan García «Mondeño».

—¿Qué ha hecho por usted?

—Muchísimas cosas. Si no fuera por él yo no estaría en los toros. Entre otras cosas, me cambió el motor del coche, que era de gasolina, por uno de gas-oil. Y me ha vuelto a dar dinero para poner otro.



ya que este último se agotó y ha habido que cambiarlo nuevamente.

—¿Cuántos kilómetros lleva hechos el coche?

—Un millón once mil kilómetros.

—¿Piensa hacer muchos más?

—Muy pocos. Pues ya me hago viejo y me queda poco tiempo en activo.

—¿Cuál ha sido la peor época que ha conocido, chófer y coche?

—Situaciones malas, ninguna. Siempre ha tenido coches muy buenos.

—En este caso, ¿cuál ha sido la mejor?

—Esta, con Mondeño. En realidad, ha sido la más buena que he conocido.

—Aquí, si que no se puede decir: «Sancho, con la Iglesia hemos topado...».

Alonso RAMIREZ

(Fotos: F. Sebastián.)

# SEVILLA TIENE UN GRAN TORERO

LA AFICION LO HA VISTO;  
LA PRENSA LO HA ELOGIADO

## RAFAEL ROCA

CORTO DOS OREJAS Y SALIO DE  
LA MAESTRANZA A HOMBROS

En la edición sevillana de «ABC», la crónica reflejaba estos detalles:

Los duendes imprescriptibles de la Fiesta nacional se manifestaron en el festejo celebrado el domingo en la Maestranza, a través de la ciencia torera de Rafael Roca, mocito pinturero del Arenal, con prestancia y destellos del inolvidable coloso de Triana.

Con el que abrió plaza, llamado «Emperador», mostró Rafael Roca un efectivo toreo de capa, cuyos lances llevó embellido al astado con evidente justeza y mando. El trasteo lo comenzó con magistrales doblones por bajo y, erguida la planta, enlazó series de naturales ma-

jestuosos, ligados con el de pecho, haciendo recordar el estilo único del trianero y el arte hecho naturalidad y mando del maestro de Ronda. Hubo luego ayudados, redondos dibujados y adornos, y acabó con el acero de estocada y descabello. Se le concedió una oreja, con insistente petición de la otra.

Mejóro Rafael su labor con el cuarto de la tarde. Tiró de él con la franela magistralmente, hasta lograr tandas de naturales, modelo de aguante y mando, para continuar con circulares de perfecta ejecución. Tras sufrir una peligrosa colada, culminó su gran quehacer con molinetes y torerísimos adornos. Le fue otorgada una oreja, solicitada por unanimidad, y al final de la corrida obtuvo



el premio de salir a hombros, en triunfo de la plaza. Rafael Roca había confirmado su fama de singular lidiador.

«SANTINO»

«El Correo de Andalucía» también elogia con párrafos, como los que transcribimos, la actuación del diestro sevillano:

Abrió plaza Rafael Roca, el novillero de la Puerta del Arenal, con un repertorio muleteril de primera categoría. Su forma elegante de estar ante el novillo, su juego de brazos y muñecas en los pases en redondo y naturales y sus desplantes y adornos dejaron a los aficionados una excelente impresión de torero artista, que se vislumbró ya en su primer novillo y dejó constancia de ello en el cuarto. En éste, porque, además de sus cualidades artísticas, tuvo que apoyarse en su valentía para lograr dominarlo y hacer de un toro soso y reservón un toro alegre y pronto a la embestida. Por esto su faena fue superándose a la vez que se crecía su enemigo, logrando series de naturales y redondos que cuando no los empalmaba con pases de pecho profundos, los rubricaba con preciosos adornos y desplantes. En el primero se le concedió una oreja y se le pidió otra.

Igual fue de lujosa y alegre la faena a su segundo, derrochando también arte y elegancia. Mató pronto, igual que la vez anterior, y otra oreja le fue concedida. Luego, al final del festejo, saldría de la plaza en hombros.

«DELAVEGA»

